

Víctor Montoya • Edmundo Torrejón • Lauro Zavala • Rosario Quiroga
Vicente González -Aramayo • El Duende

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura
año XVII nº 433 Oruro, domingo 20 de diciembre de 2009





"Sin título". Óleo sobre tela. 80x90 cm
Erasmo Zarzuela Chambi

La cornada

En la pinza de toros, bajo un cielo teñido de fiesta, el toro y el matador se enfrentaron cara a cara.

El toro, la cerviz ensangrentada por las banderillas, miró a su adversario con la lengua colgante, babeante, como calculando la escasa distancia que los separaba.

El matador, espada y capote en manos, adoptó una pose triunfal y recibió las ovaciones entre las blancas palomas de los pañuelos.

El toro pateó la arena, exhaló hilos de vapor y reinició el combate.

El matador lanzó un capote y no logró sortear la embestida.

El toro lo tumbó y lo rebozó en la arena. Lo ensartó en sus cuernos, lo sacudió como a un muñeco en jirones y lo lanzó por los aires.

Las imprecaciones y el suspense se apoderaron del ruedo.

El matador cayó boca abajo, sin un hálito de vida.

El toro, bravo y de buena raza, prosiguió el ataque. Le asestó una cornada entre las piernas y, ante la mirada atónita de un público en vilo, le arrancó los genitales de cuajo.

La plaza estalló en sangre y en gritos de ¡Olé!, ¡Olé!, ¡Olé!

Víctor Montoya. Escritor boliviano. Reside en Estocolmo.

el duende
director: luis urquiza m.
consejo editor: alberto guerra g. (t)
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo cáceres r.
coordinación: julio garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telf. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquiza@zofro.com

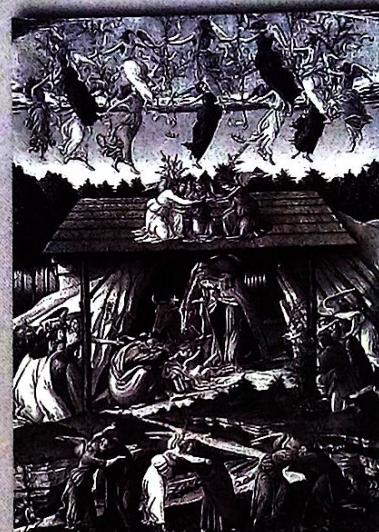
el duende on line: www.zofro.com/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria
de publicación con colaboraciones no solicitadas;
tampoco comparte necesariamente las ideas
expresadas por sus autores.



Villancico aterido



Verano de advenimientos.

Las lluvias que dibujaron
pesebres en los sauzales
han engendrado el Arco-Iris:
¡Oh, Niño-Dios de las miedas!

Diciembre de la justicia
concédenos tibios panes:
¡Solsticio de los hogares!

¡Villancicos de esperanzas!...

¡Qué firme Fel, la que canta:
en el cantarito sin leche,
en el amanecer sin pañales.

¡Niño-Dios de los humildes!

Manecitas siderales
que entretelen siños limpios:

¡Enciéndenos una estrella
en la equidad de los hombres!

¡Conságranos los trigales,
manantiales de justicia!...

—Mañana es este presente—
(arroyito de temura),
que aún te adora descalzo.

Edmundo Torrejón Jurado.
Médico y escritor tarijeño

Lauro Zavala:

La utopía del museo

Para casi todos nosotros, la asociación de las palabras *goce* y *museo* parece algo imposible siquiera de concebir. Sin embargo, esta asociación es sin duda el impulso para el trabajo de aquellos que de manera apasionada dedican su energía a construir, reconstruir, pensar e imaginar nuevas posibilidades y nuevas realidades para los espacios museográficos.

Exploremos por un momento los terrenos de esta asociación, que sin duda resulta insólita para el sentido común. En una primera mirada podemos encontrar una evidente diversidad de goces:

El goce del visitante inesperado. Todos hemos visitado algún museo por razones ajenas al impulso razonado o espontáneo del interés genuino. Puede ser una tarea impuesta, una invitación súbita o una cita fortuita. Pero también nos ha ocurrido que al llegar nos sorprendemos por la naturaleza de la experiencia. Un grupo de objetos atractivos, una museografía lograda,

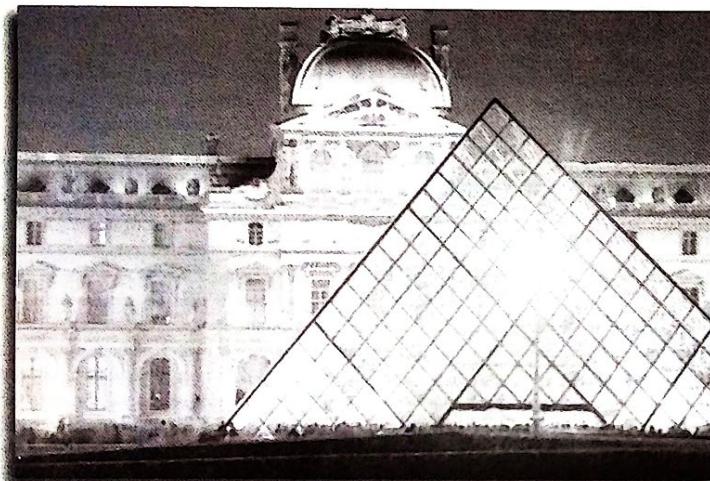
siones ritual o lúdica que caracterizan a las diversas formas de museos posibles.

El goce de la museografía portátil. Los libros ilustrados, las crónicas de viaje y las memorias compartidas son variaciones de experiencias museográficas vicarias que ofrecen goces diversos.

El goce del recorrido preciso. El visitante con el perfil creado por el equipo de producción museográfica inevitablemente tiene una experiencia gozosa al reconocerse como el interlocutor al que se dirige el discurso museográfico, ya sea que visite al museo buscando textos escritos, algo de utilidad práctica o didáctica o como un espacio para interactuar con los otros visitantes.

proyección cinematográfica, tan intensa como un ritual en el que estamos comprometidos, tan gratificante como un juego en el que estamos involucrados, y tan memorable como cualquier otra experiencia de aprendizaje (como puede serlo una buena conferencia, un viaje memorable o una conversación absorbente). Esto suele ocurrir en los museos cuando ni los diseñadores ni los visitantes lo esperamos. Cuando esto llegue a ocurrir de manera sistemática y gozosa, entonces los museos ya no serán sólo espacios de legitimación, sino espacios de recreación, educación y comunicación.

Este goce tiene lugar todos los días, en los lugares más inesperados. Incluso en los museos. Y cuando esto ocurre, éstos cumplen su vocación última, es decir, propiciar que lleguemos a experimentar y a observar la realidad cotidiana como si fuera un ritual de aprendizaje, con la seriedad que tiene el juego (para un niño), y que empecemos a vivir los simulacros con la



un equilibrio de lo ritual y lo lúdico. Una experiencia gozosa.

El goce del experto sorprendido. Al salir de su ámbito natural de trabajo, todo experto se reconoce como un neófito en cualquier otro terreno del conocimiento y de la experiencia. Y esta condición lo hace capaz de dejarse sorprender ante lo que ignora. Esta experiencia de visita es gozosa al permitir que se descubran los terrenos de lo que está alejado de nuestro ámbito más próximo.

El goce del curador satisfecho. La actividad de curaduría (de objetos, conceptos, espacios o acervos) es una de las actividades más especializadas y complejas en el ámbito de la comunicación gráfica. Pero al final del proceso, todo curador desea que sus interlocutores aprecien el resultado y conciban la perspectiva propuesta por su concepto.

Después de todo, todos somos curadores de nuestro ámbito más íntimo, y eso nos permite dialogar con la sofisticación que puede tener la curaduría más especializada. Es uno de los goces menos evidentes pero más contundentes del discurso museográfico contemporáneo.

El goce de la mirada cotidiana. La historia del concepto y la práctica de los museos nos llevan a reconocer que un espacio puede ser percibido y experimentado como un museográfico al dirigir una mirada que equilibre las dimen-



Al observar estas formas de goce debemos reconocer que resulta necesario hablar de *goces* (en plural), y esta misma diversidad es el mejor indicador de la vitalidad de los ámbitos museográficos o, mejor aún, de las posibilidades del concepto mismo (de *museo*). Un espacio museográfico es aquel que siempre es reconstruido por una mirada (y un recorrido y una experiencia) que lo hace posible. Y cuando esta posibilidad se materializa en un goce intelectual, estético, físico o lúdico, podemos afirmar que el esfuerzo (de la curaduría, la museografía y la experiencia de visita) valió la pena.

Al hablar de los goces que a veces produce el museo, conviene recordar que aunque éste no es la realidad, sin embargo la puede imitar, la puede explicar, la puede evocar. Y puede hacerlo con herramientas convencionales para crear un orden donde sólo existe el caos de la realidad. Éste es el museo clásico. También puede hacerlo con estrategias tan caóticas y complejas como la realidad misma. Éste es el museo moderno. O puede cumplir su vocación como un sistema de simulacros o como una integración alternada de estrategias que son, por una parte, convencionales y realistas (es decir, alejadas de la realidad) y, por otra, experimentales y anti-realistas (es decir, similares al caos de la realidad). Este museo paradójico, sorprendente, múltiple y lúdico es el museo posmoderno.

En todos los casos, los visitantes podemos desear que la experiencia de visita llegue a ser tan entrañable como una experiencia trascendente, tan conmovedora como disfrutar una

intensidad de una experiencia real. Los museos logran entonces que podamos vivir la experiencia de visita a cualquier espacio cotidiano como si fuera la visita a un museo especial. Cuando esto ocurra de manera sistemática, entonces los museos (como los conocemos ahora) habrán desaparecido, y serán sustituidos por las experiencias museográficas más genuinas, tal vez a expensas del museo como institución (o gracias a él). En ese momento habrá nacido el museo virtual.

El museo virtual, en este contexto, no es el que existe sobre la pantalla de una computadora, sino el que existe en la experiencia de cada uno de nosotros al convertirnos en navegantes de nuestra propia imaginación.

Lauro Zavala. Comunicólogo y teórico literario mexicano. Profesor e investigador de la U.A. M. – Xochimilco.

Rosario Quiroga:



Cuentos y relatos bajo la pérgola de Emma Paz Noya

Al abrir el libro *Relatos y cuentos bajo la pérgola*, lo primero que oímos de labios de la autora es su testimonio por el cual compartimos la motivación, la gestación y el alumbramiento de esta su nueva entrega literaria. Oigamos lo que dice:

Sentada a la sombra de las enredaderas que cubrían la parte alta de la pérgola del jardín, me gustaba dejar vagar la imaginación por los senderos aéreos del ensueño, con la satisfacción de plasmar en papel escenas de mis vivencias....

Nosotros acotaríamos que, junto al gusto y a la satisfacción, estaba sobre todo la necesidad de perennizar lo vivido a través de la palabra escrita en virtud a la cual el testimonio de lo vivido vence al tiempo.

Viendo el libro impreso no dejamos de alegrarnos y decir, bien por la vida de Emma Paz Noya, henchida de experiencias que la compartirá con sus lectores, y bien por la literatura nacional que se enriquece con el nuevo libro de una escritora que maneja con perfección la lengua del Runa Simi, la lengua quechua, en cuya vertiente bebió de las raíces de la cultura ancestral, y en la que escribió sus primeras composiciones literarias.

Precisamente, la experiencia de sus primeros años de vida en Tarata-Maramanaca, lugar donde nació Emma Paz Noya, es la cantera o fuente que guardó la memoria de niña-joven, para luego ascender a la vigila como momentos, instantes vividos, observados o testigos que son evocados en forma de relatos y cuentos.

No podía ser de otra manera, conociéndola desde hace años como miembro de la Unión Nacional de Poetas y Escritores de Cochabamba y, habiéndola valorado en su exacta dimensión de dama poseedora de sensibilidad, de cálida sencillez y de talento para el arte literario, no haya escogido la mejor herramienta, para vencer al olvido y al silencio, que la palabra escrita.

Las fundamentaciones de la crítica literaria acerca de las modalidades de la narrativa breve son contradictorias y nada definidas, es el caso del relato y el cuento.

Sin entrar en mayores disquisiciones sobre el asunto, compartiremos algunas impresiones que nos ha sugerido la lectura de *Relatos y cuentos bajo la pérgola*.

El libro se divide en dos acápitones: *Relatos*, que comprende 10 composiciones, cuya lectura nos deja un sabor agradable en los recuerdos y la nostalgia de las costumbres, hábitos, ocurrencias, en suma modos y formas de ver y sentir la cotidianidad de la comunidad de un pueblo.

En un estilo espontáneo, sin mayores recursos estilísticos que la palabra simple, sencilla y sin ningún otro interés subalterno que no sea el deseo de comunicación, primero con ella misma y luego con el entorno, desfilan personajes

que se enmarcan en el tipo genérico, respondiendo a la intención de la autora, el de ser fiel a la verdad, retratándolos tal cual son. De ahí la denuncia que se



manifesta bajo la ironía o mofa de ciertas costumbres del campo o populares.

La autora actúa como observadora-narradora que transmite en primera o tercera persona sus observaciones y recuerdos de las costumbres y de los personajes-tipo que conoció y que están en trance de desaparición.

Después de la lectura llegarán a formar parte del mundo del lector: Maridos desmemoriados, homicidios por error, odios generacionales que acaban con vidas humanas, héroes anónimos, motivos para hilvanar las historias.

Rescatamos el Matapijo, que en quechua es *Usa chelgo* y la *Sipira* que quiere decir de tal estrecho, relatos donde la autora recupera la costumbre propia de los pueblos de poner apodos con gracia e ironía: observando su manera de hablar, de caminar, etc.

Si al deleite de la narración en sí, se le agrega una enseñanza en ella contenida o una ampliación de nuestra experiencia íntima, tanto mejor, parece decir Emma Paz ya que al final de sus relatos va una moraleja o enseñanza revelando verdades eternas que nos ayudan a vivir en un plano más digno y elevado.

Como ejemplo citaremos moralejas que tienen algunos relatos:

Nunca más volverla a ser infiel.

El amor vence barreras, la comprensión une a la familia y el trabajo dinamiza la vida.

Nunca te empecines en tus trece.

La segunda parte del libro titula: *Cuentos*.

Al respecto de este género narrativo se dice que: La persistencia histórica del cuento como forma literaria se deberá a que es el llamado amable y ameno a nuestra imaginación: No sólo los niños de todas las épocas y todas las regiones han disfrutado de la magia de los cuentos, sino también los mayores que han encontrado una especie de antídoto al tedio asesino de la vida.

La imaginación humana ha tejido una ininterrumpida cadena de cuentos y relatos desde los abuelos más primitivos hasta los más sofisticados de nuestros tiempos.

El cuento a diferencia de otras narraciones breves como el relato, parte de la imaginación y crea un mundo autónomo aunque tome sus materiales del mundo real. Se dice que el cuento ficcionaliza la realidad, dándole autonomía.

Aunque Emma Paz tiene poesía escrita y editada, sentimos que también se siente a gusto con el cuento. Sus temas son experiencias y reflejos de la vida con su cúmulo de realidades, al respecto ella dice: *A veces las realidades de la vida se asemejan mucho a la fantasía y los cuentos parecen realidades*.

Cierto. A veces la vida tiene pasajes tan inverosímiles que parecen producto de la imaginación o viceversa. El escritor toma estos elementos y les da una nueva configuración en la obra literaria.

En la serie de esta parte del libro citaremos: *El abuelo* y *El salto del conejo*, cuentos de prolongado aliento narrativo con sucesos y personas que tienen

su propia historia dentro la historia central, donde la autora encuentra el espacio apropiado para dar rienda suelta a su imaginación y creatividad literaria.

El amor, aquel milagro de la civilización que es una de las más bellas manifestaciones del alma que representa por sí solo todas las esferas de la vida como principio y razón de todo: el amor mundano, el amor religioso, el cívico, el telúrico, está presente en los temas de la cuentística de Emma Paz. Tradiciones, costumbres y herencia de sabiduría popular veremos en el cuento *La rueda de la abuela y la picota del abuelo*, y, los prejuicios sociales en *El entenado*.

Consecuente con su herencia lingüística, está en el libro el cuento *El amigo de las ovejeritas*, que está traducido al quechua, tal versión es un canto de musicalidad y dulzura que tiene esa lengua.

También hay en los cuentos una velada denuncia social sobre el machismo y el sometimiento al que estuvo condenada la mujer en ese tiempo.

La autora, mujer que perteneció a esa época, donde era evidente la condición de inferioridad de la mujer frente al varón, es un ejemplo de la subversión de esa situación, puesto que con valentía tomó la escritura como un modo de fijar su espacio y hacer respetar sus derechos. El sólo hecho de inscribir su mundo en el mundo exterior ya la ubica como una de las tantas que heredó la escritura para decir al mundo su PENSAR Y SENTIR.

Deseamos muy sinceramente que Emma Paz Noya continúe con este empeño de seguir editando lo que tiene escrito para la satisfacción de los amantes de ese reducto maravilloso que es la buena lectura.

Rosario Quiroga de Urquiza. Cochabamba, 1950.
Escritora con especialidad en Lengua y Literatura.

Vicente González-Aramayo:

Apología a Simón Bolívar

En la obra de Wallace le dice Pilato a Jada Ben Hur: "Donde existe grandeza, poder, gran decisión, el error también es grande". Bolívar era eso: poder, grandeza y decisión



En los grandes guerreros de la historia siempre ha existido alguna dosis de arrogancia, vanidad, terquedad, quizás egolatría, aun intolerancia. No esperemos que sean igual que los santos consagrados por la Iglesia por sus virtudes y milagros. Los milagros de los grandes militares de la historia han sido sus logros, su heroísmo debido a la guerra que han impuesto en sus luchas. En cuanto al carácter, pueden tener alguna forma de tozudez que los mismos partidarios critican, pero el genio siempre ha sabido lo que estaba haciendo. Si un militar que dirige una contienda no afirma esa guerra, no será un vencedor, será un animal pacífico, un cíervo. A propósito, Aristóteles el sabio Estagirita cuenta que el señor león enteró que cierto día algunos animales contemporizadores de la selva, creyeron que aplicando reglas leguleyescas apostarían por una paz y tranquilidad permanentes, y por ello celebraban una gran asamblea donde proponían algunas medidas destinadas a sus propósitos. Ingresó el león a la gran Asamblea y cuando concoció el planteamiento de los congresistas presididos por la liebre, que era quien la dirigía, les dijo con gran vozarrón, energía, autoridad y soberbia: "Lo que ustedes defienden y sostienen debe ser defendido y sostenido con garras como las nuestras...!", y salió de allí dejando a los asambleístas con un palmo de narices.

No podemos entonces pensar que un Aquiles, Héctor, Paris, Aníbal, Espartaco, los Escipiones romanos, Alejandro, Pirro, Vercingetórix, Sila, Mario, Régulo; luego Kutuzov, Zukov, Nelson, Napoleón, Rommel, Mac Arthur, Eisenhower, Montgomery y, en fin, los grandes héroes, no hubieran aplicado la palanca necesaria de la fuerza, la astucia militar y el poder mismo en los campos de batalla.

En Bolivia tuvimos dos, a saber: José Ballivián y Segurola y, Andrés de Santa Cruz. El primero por ganar la Batalla de Ingavi, después de lo cual la soberbia lo consumió. En cuanto al segundo que derrotó a Salaverry en la Batalla de Yungay, en ocasión de la defensa de la Confederación Perú-Boliviana, igualmente mostró la altivez de dios del Olimpo aunque, en otra ocasión, dentro del mismo conflicto, cometió un error en contra de su patria, y parece que le perdonaron o bien lo tomaron como un rasgo de su genio, o simplemente ignoraron esa falla: fue cuando venció a Blanco Encalada en Paucarpata y lo dejó libre sin tomar ninguna medida patriótica que, Blanco Encalada en su lugar, habría asumido sin que le tembló el pulso, pero ni aun así Santa Cruz bajó el nivel de su soberbia. Y la gente siempre creyó en él.

La vida y las proezas de los héroes no son como nos enseñan en la escuela y en el colegio. Se debe ver la vida y trayectoria de ellos desde el punto de vista de la sociología y la filosofía; explicarse su comportamiento. Los grandes héroes militares, particularmente, tienen como característica la altivez, la cual parece que hubieran recibido de los dioses del Wallhalla. Algunos incluso no pueden ser piadosos, creen tener la facultad de disponer incluso de las vidas de sus enemigos. Probablemente el paradigma de los genios soberbios es Napoleón Bonaparte, pues es célebre aquella acción casi histriónica que acaeció cuando iba a ser coronado emperador en la Catedral de Notre Dame en París. Por tradición secular y, según la teoría política, cuando el Estado se hallaba todavía bajo la Iglesia, aun con la Revolución

francesa, el Papa de Roma coronaba a los monarcas, mas en aquella ocasión, el Corso arrebató la corona de las manos al Prelado y la puso en su testa. Parecía que eso le hizo más grande.

Ahora, sobre los genios no militares, sino músicos, pintores o escritores, éstos son más bien orgullosos y soberbios, a veces sin quererlo. Parece que su grandeza les obliga a ser así. Ahí tenemos a Beethoven, "al orgulloso Wagner", Van Gogh, Balzac, en fin tantos otros revestidos de ese carácter destinado a la genialidad creativa.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, hijo de Juan Vicente Bolívar y de María Concepción Palacios, fue desde niño de gran carácter e inteligencia, venezolano de nacimiento, creció y deambuló principalmente por territorio Americano. Estudió la carrera militar, pero también ciencias polacas, historia y geografía. Así fue como empezó a ganar adeptos y pronto también enemigos. Vistiendo el surgimiento de las ideas de emancipación del yugo peninsular en América, decidió darle cuerpo a esa fuerza, madurando sus planes y tomando contacto con otros militares y civiles afines. Recibió educación esmerada que le hacía gentil y muy considerado con los explotados y pobres; había estudiado mucho, y comprendido la naturaleza humana. Hizo conciencia de la necesidad de un cambio profundo. Su maestro fue Simón Rodríguez Carreño, en quien depositó todo su ser. Además de los libros que leía y leía, alteraba la pluma con la espada. Y cuando le tocó blandirla como un bautizo de fuego, fue contra el sanguinario Boves y sus llaneros, un bandido suelto que asesinaba tanto a patriotas cuantos a realistas. Boves era el terror de los llanos venezolanos.

Le acompañaron en su corta vida tres mujeres: Teresa del Toro y Alaiza, Fanny de Villars y Manuela Saenz, la denominada "Libertadora del Libertador", la que alguna vez le salvó la vida haciendo que huyera de sus enemigos por la ventana cuando ingresaron en la alcoba de ambos con la intención de asesinarle.

Bolívar actuó en más dos centenares de batallas, pero fueron cinco combates célebres, entre 1817 y 1828, los que definieron la libertad de esta parte de América: Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho. En la de Junín contra Canterac.

Los pormenores de una batalla no definen el valor ni la destreza de un hombre, sino los resultados. En una batalla puede avanzarse, retroceder, cuidarse, arrisgarse o hacerse el quíte como se dice comúnmente, lo que no significa mostrar cobardía sino mesura. Nadie puede ser tan temerario como para no cuidarse, si en ello se juega la victoria de una causa. Los jefes y directores de una batalla deben estar atrás no por falta de pelotas sino por estrategia. Napoleón dirigía sus batallas, generalmente desde colinas no muy altas que le permitían dominar el campo de batalla como un tablero de ajedrez.

Sin embargo, siempre han existido roedores que van buscando agujeros en la estructura de la personalidad de los grandes, en santos y guerreros y en todos los campos de la cultura. Para éstos José Ingenieros tiene un calificativo. Nadie parece estar a salvo de esos roedores. Es el caso de la batalla de Junín; no se iba a esperar que el jovencito Bolívar se batiera mano a mano con el bandido Canterac con sable y mucha sangre como en el final de esas malas películas de Hollywood.

Bolívar llegó a Potosí después de pasar el Desaguadero conjuntamente con Sucre y, desde la montaña de plata lanzó su proclama al mundo:

Simón Bolívar murió el 17 de diciembre de 1830, en la quinta de San Pedro Alejandrino, Santa Marta, cerca de las costas colombianas agitadas por el mar Caribe. Ingresó en la quinta de un señor Mier, que le acogió generosamente. En aquel refugio vio la pequeña biblioteca de su anfitrión y le dijo que era una

biblioteca completa, pero el dueño respondió que no, que apenas era un modesto repositorio de saber, sin embargo Bolívar insistió: ¡Sí que es una biblioteca completa, pues aquí está el Marqués de Santillana, tal como es el hombre actual; aquí está también el Quijote, como debía ser el hombre.

Probablemente uno de los mayores dolores experimentados en su existencia se debió a la ingratitud de la gente, en particular de los egoístas políticos que iban a sacar partido con su muerte. El Alto Perú no queda exento de esas ingratitudes no sólo con Bolívar, sino también con el Mariscal Sucre. Bolívar, ya retirado, enfermo de tuberculosis, entre sus muchas palabras había dicho: Cuando cesen las facciones tranquilo descenderé al sepulcro.... Y cuando vio que comenzaron los ambiciosos a disputar de las posiciones como fieras de la carroña, sentenció: Hemos arado en el mar.... Debido a esas malas maquinaciones se debió el asesinato de Sucre, que más tarde, a título de nuevas investigaciones los detentadores del poder buscaron resquicios en su conducta para sacar mayores dividendos y lograr quizás lo que todos ahora ansían: protagonismo.

En esta nuestra villa el Libertador dejó un hijo en doña Joaquina Costas, vástago que los venezolanos no quieren reconocer. Existen historiadores que se han ocupado de este tópico. Uno de ellos fue el profesor Mario Chacón Tórez. Otro personaje fue el historiador Luis Subieta Sagárnaga, quien tiene un libro titulado Bolívar y Bolivia (Ed. Universitaria. Potosí, 1975). En la página 104 escribe: *Un artista potosino de aquella época nos dejó un hermoso retrato de Bolívar, que se considera uno de los mejores de su género, y se encuentra actualmente en poder de los descendientes de don Vicente González Aramayo. Trátase de un lienzo al óleo de gran valía.* Hace referencia al abuelo del autor de esta nota quien fue notario en Potosí desde fines del siglo XIX, y como por entonces los notarios eran herederos de toda la documentación que correspondía desde la creación de la República, tenía en su poder además empastados con gruesas tapas de cuero que contenían archivos sumamente valiosos tales como contratos de trabajo de minas donde estaban registradas las firmas auténticas de Simón Bolívar. Estos documentos permanecieron en poder de los descendientes del viejo notario mucho tiempo después de su muerte, porque en aquella época, las notarías semejaban dinastías. Finalmente, los primos hermanos míos, donaron toda esa documentación a la Casa Nacional de Moneda. No puedo comprender qué ganaron con ello, pero se deshicieron de un bagaje de alto valor, no sólo histórico sino hasta económico. Quizás un exceso de puritanismo. Quizás haya sido mejor así. En cuanto al cuadro de Bolívar, al que se refiere el historiador Subieta Sagárnaga, un parente le vendió en Buenos Aires.

Los grandes hombres de la Historia y de cualquier disciplina, han tenido siempre detractores y apologistas. Bolívar no iba a ser la excepción. Ahí están Arciniegas, De Madariaga, Ludwig... de quienes se han ocupado de resaltar más sus errores que sus glorias y la infinitud de su genio.

Vicente González-Aramayo Zuleta.
Catedrático universitario. Miembro de la
Academia de Ciencias Jurídicas
y de la Sociedad Boliviana de Escritores.

El Duende 2009 - Año XVII

POESÍA. PROSA POÉTICA

Autor	Título	Ed.
ABRIL DE VIVERO, Xavier	Al cisne. Naturaleza. Pureza	4
ALFARO, Oscar	Viaje al pasado	4
ALLAN POE, Edgar	El vallecito de la inquietud (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
BORDA LEAÑO, Héctor	Las barriadas	4
BORDA LEAÑO, Héctor	Pequeña muerte	4
BROWNING, Robert	Despedida matinal (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
BYSSHE SELLEY, Percy	Filosofía del amor (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
CAMPERO, Jorge	Dice uno de los ocho bebedores inmortales. Hermosa palabra que podría ser repollo. Mi pobre cocinera cadavérica. Piedra fría sin respuesta	4
CARVALHO OLIVA, Homero	Mi casa	4
CASTRILLO COLODRO, Myrna	Definiciones	4
CAZASOLA, Matilde	Me envuelvo como un manto. Me han dicho los caminos. Sigamos extraviados. Recogí las migajitas. Tocaste mi puerta	4
CHAR, René	Celebrar a Giacometti. Calendario. Sude	4
COLLAZOS BASCOPÉ, Patricia	La diablada oreñita. Niño campesino. Ñusta	4
CONDARCO MORALES, Ramiro	Evocación de amor: paisaje. Encuentro. Dolor. Presentimiento	4
DIEZ CANSECO, Marfa	Canto a los héroes del Chaco	4
EGUREN, José María	El bote viejo. El dios cursado. La araña. La reina de la noche. Nocturno	4
ESCRIBANO, Asunción	Aquiles y la tortuga. El origen del mundo. Sombra y pájaro	4
ESTRADA SAINZ, Milena	A mi hija	4
FERNÁNDEZ COCA, Joel	Sabor a subsuelo	4
FERNÁNDEZ, Macedonio	Poema al astro de luz memorial	40
FERRUTINO-COQUEUGNIOT, Claudio	Esenin	4
FILIPOVICH, René Osmar	Blues de Munis. Deslenguaje. Poema inflamable.	
FOGELQUIST, Helen R.	Poema virus. TV (Trasformación visual)	4
FUENTES RODRÍGUEZ, Luis	Versos en prosa (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
FUENTES, Luz Aparicio de	A Muria Luisa	4
GALÁN, Jorge	Ayer vi una anciana en la calle. El amor que yo quisiera.	
GALÁN, Jorge	El cofre del amor.	4
GUERRA GUTIÉRREZ, Alberto	Lectura de la mano de una muchacha frágil. Niño gris en el patio.	
GUZMÁN SOTO, Dulcardo	Niño que se contempla en una fuente oscura	40
KASSI, Oki	Canción para dormir a los niños múneros - 3	4
LAWRENCE, D. H.	Homenaje al 15 de Abril	4
LOWELL, Amy	El olvido imposible (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
MALLARMÉ, Stéphane	Peña (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
MEJÍA ARZÉ, Elba	Torpe (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
MITRE, Eduardo	Suspiro (trad. por Juan Ramón Jiménez)	4
MOLINA VIAÑA, Hugo	El adiós. El desierto. Hoguera. ¡Meniria!	4
MONTAÑO NÉMER, Miriam	Vitrail con la madre ausente. Vitrail de la pelota de trapo.	
MORO, César	Vitrail del condiscípulo	4
PÁEZ, Fito	El cuco	4
PIZARNIK, Alejandra	¡Ay! Dolor. Ayer. Como lirio blanco. Lejos de ti	4
QUIROGA, Giancara de	Carta de amor. El fuego y la poesía	4
QUIROGA, Juan Carlos Ramiro	Palabras para la Negra: Pachamama	4
ROCA, Juan Manuel	El desco de la palabra	4
ROMUALDO, Alejandro	La Reina de Enín	4
ROSSETI, Dante Gabriel	Soneto 118; Volador hecho con el asombro de los flamencos;	
ROUX, Saint-Pol	97.maz.16; 97.ago.23; 97.sep.21	42
SABINA, Joaquín	Ciudadanos de la noche	40
SABINES, Jaime	Cabeza divina. Por aquí se va a la gloria. Rísmak.	
SACHS, Nelly	Tambor de saudade. Tántalo pensativo	4
SAINZ, Antonio José de	Desde la muerte al amor. He aquí su retrato	4
THOMAS, Dylan	Plegaria al mar	4
TORREJÓN JURADO, Edmundo	Palabras para la Negra: Violetas para Mercedes	4
URZAGASTI, Jesús	Mientras	4
USTÁRIZ ARANDIA, Judith	Aj amanecer. Coro de los consoladores. Hace mucho que hemos olvidado escuchar. Líneas como cabello vivo	4
TEILLIER, Jorge	Desde mi ventana. Mi nombre. Sombras. Una conquista	4
VALDÉS, Zoé	No entres mansamente en la noche virtuosa. Y la muerte no tendrá dominio. Yo he anhelado irme lejos.	40
VILLA-GÓMEZ LOMA, Guido	Villancico aterido	4
YEATS, William B.	Camino de sol en la oscuridad. Dulce y lejano hogar.	
	El amor con mi mujer. ¡Oh caro destino!	4
	Cóndor. Peregrinas. Si supieras	4
	Cuento sobre una rama de mirto. Despedida. Lluvia inmóvil.	
	Otoño secreto	4
	Maternalmente mía. Todo para una sombra	4
	La niña en pena	4
	Tras largo silencio (trad. por Juan Ramón Jiménez)	43

CRÓNICA, EPÍSTOLA, FÁBULA, NARRATIVA		
Edic.	Autor	Título
421	ANÓNIMO HINDÚ	Preceptos
415	BENEDETTI, Mario	La noche de los feos
430	BORGES, Jorge Luis	Hombre de la esquina rosada
418	CÁRDENAS FRANCO, Adolfo	La historia continuada de Pablo y Virginia
415	CARDOSO, Onelio Jorge	Francisca y la muerte
430	CHOQUE ESTACA, Justino	El pájaro de lana
430	CICERÓN, Marco Tulio	La ancianidad – XX
430	DÍAZ MACHICAO, Porfirio	Quilco en la raya del horizonte
426	GALEANO, Eduardo	La pecadora (Versión abreviada de las Crónicas de Bartolomé Arzáns de Orsúa)
416		Yo, la motosierra
415	GÁLVEZ, Miguel Ángel	El violín del tío
mos	GAMARRA DURANA, Alfonso	La moneda
	GONZÁLEZ-ARAMAYO, Vicente	¡No alcanza el tiempo!
410	GONZÁLEZ-ARAMAYO, Vicente	El dueño de los billetes
410	GUZMÁN, Augusto	El águila y el caracol
423	HARTZEMBUSCH, Eugenio	Para un final presto
419	LEZAMA LIMA, José	Impresiones para el recuerdo
411	LIJERÓN CASANOVAS, Arnaldo	Cuando despertaron los ciegos
413	LIMACHE, Beatriz	En su lecho de muerte, Simón I Patiño, recuerda todo lo que le debió a Oruro
415	LOAYZA PORTOCARRERO, José A.	El viento
423		Un hombre con oficio
409	MAMANI ESTACA, Miguel	Alsacia
412	MAÑÓN GARIBAY, Roberto	La comada
	MOLINA, Osvaldo	Crónica de un encuentro nacional
422	MONTOYA, Víctor	Carolina, él y nosotros. Esperando a Verónica
430	NISTAHUZ, Jaime	Guacochó
412	PAZ SOLDÁN, Edmundo	La bailarina
	PÉREZ DEL CASTILLO, Emma	Amor de antaño
412	PETRIASHVILI, Guram	Mujer única
	QUIROGA, Giancarla de	Vienes de soltero
409	REYES BARRÓN, Enrique	Inti era mi perro
415	SHIMOSE, Pedro	La Loca Esperanza
415	TICONA LAURA, Felipa	El sapo feo
430	VISCARRA, Víctor Hugo	
430	YUPANQUI, Nicolás Laura	
CRÍTICA, ENSAYO, VALORACIÓN, MEMORIA		
Edic.	Autor	Título
420	ALPIRE VACA, Elysy	Rumbo al Beni
415	ANTEZANA JUÁREZ, Luis	Filosofía y literatura latinoamericanas
432	AQUINO ARAMAYO, Estanislao	Del Anu t'ara al Oso en la fiesta de la Virgen del Socavón
424	ARANDIA QUIROGA, Edgur	El culto a las "fiuítas"
429	ARZE, José Roberto	Werner Guttentag: un valor inolvidable
414	AYALA, Mutiás	Pequeña biografía de Enrique Lihn
422	CACHELLARD, Gastón	La fenomenología de lo redondo
	BATAILLE, Georges	La experiencia interior
428	BROOK, Peter	Encuentro con Salvador Dalí, en Cadaqués, España...
408	CASTAÑÓN, Adolfo	Ahora nos toca cuidarla a ella en nosotros
	CENTRO VIRTUAL CERVANTES	Un paseo por la biblioteca de Julio Cortázar
419	CORAL, Víctor	Echar de menos a Char
431	DAHER CANEDO, Gary	Un Duende en la Bienal de Ceará
413	ECHAVARRÉN, Roberto	En torno a Marosa di Giorgio
429	GARCÍA, Luis Ignacio	De espaldas en la morada del deseo. Jaime Saenz y sus dobles
418	GONZÁLEZ-ARAMAYO, Vicente	Apología a Simón Bolívar
	GUMUCIO, Rafael	La lengua de Sancho
416	JARAMILLO ZULUAGA, José E.	José Asunción Silva y la leyenda del incesto
414	JIMÉNEZ, Reynaldo	Verás que no lo ensartas tan fácilmente
	LIJERÓN CASANOVAS, Arnaldo	Tradición Navideña Indígena Trinitaria
408	MARIACA, Guillermo	Proceso a Vallejo: diálogo entre dos modernidades
433	MARIÁS, Javier	Raine María Rilke a la espera
	MATONI, Silvio	Río de montaña
418	MANSILLA, H. C. Felipe	Fernando Díez de Medina visto por los ojos de la infancia
410	MANSILLA, H. C. Felipe	Gonzalo Romero en mí memoria
	MANSILLA, H. C. Felipe	Recordatorio de Roberto Prudencio
425	MONJEAU, Federico	El lenguaje de la sinfonía
427	MONTOYA, Víctor	Amor y desamor en los cuentos de Adolfo Cáceres Romero
415	MUTIÁS, Álvaro	Los libros, un libro
430	ORTEGA, Julio	Biografía de Rubén Darío

El Duende 2009 - Año XVII

ORTEGA, Julio	Biolectura de Rubén Darío	427
ORTEGA, Julio	Gabriel García Márquez. Una vida	431
PELÁEZ GANTIER, Gabriel	Las malas lenguas. Anecdotario chucuqueño	418
QUIROGA DE URQUIETA, Rosario	"Luz de la memoria" de Blanca Gamica	431
QUIROGA DE URQUIETA, Rosario	"Cuentos y relatos bajo la pérgola" de Emma Paz Noya	433
QUIROGA, Giancarla de	Arreando desde Mojos	427
RIVERA MURILLO, Alberto	Oruro, una necesaria esperanza	411
SÁNCHEZ-OSTIZ, Miguel	Ministerios del miedo	426
SANJINÉS, Jorge	El valor de la diversidad	417
SOTO, Marcelo	Tristes tigres	432
TABORGA DE VILLARROEL, Gabriela	La pintura de Adela Zamudio	428
TEIXIDÓ, Raúl	Peregrinos de la vida. Ruta obligada de Gaby Vallejo	421
URDAY, Heidi	"Los pozos del lobo" de Gladys Dávalos Arze	412
VALLEJO CANEDO, Gaby	Homero Carvalho y la flecha de las palabras	412
VALLEJO CANEDO, Gaby	Las armas literarias de Rosalba Guzmán	426
VÁSQUEZ ROCA, Adolfo	Georges Perès, pensar y clasificar	416
VIDAURRE RETAMOZO, Enrique	Colorados de Bolivia ejecutados por pedir pan	418
ZAVALA, Laura	La utopía del museo	433
ZUBIETA CASTILLO, Gustavo	El arte y los colores	419

ENTREVISTA, DISCURSO, HOMENAJE, DOCUMENTOS

Autor	Título	Edic.
BAPTISTA GUMUCIO, Mariano	Prólogo a "Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales. Siglos XVI al XXI"	411
BOLAÑO, Roberto (entr. por M. Jösch)	Escribir prosa es de un mal gusto bestial	409
CAJAS DE LA VEGA, Fernando	Pancho se fue	414
CASTRO, Mario	Constancia en el periodismo	422
CHÁVEZ C., Benjamín	Epigramas nicungüenses	414
CHÁVEZ C., Benjamín	Festival Internacional "Días de Poesía": La fiesta de la poesía coloquial	429
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Carta de constitución	411
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Oruro en la Guerra de la Independencia. Convocatoria	417
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Oruro en la Guerra de la Independencia. Coloquio de historiadores	422
GALEANO, Eduardo	Historias vividas	428
GUMUCIO DAGRÓN, Alfonso	Narrador narrado: Augusto Céspedes	420
ILDEPONSO, Miguel	Festival Internacional "Días de poesía": Reseña y poemas	429
OSPINAS, William	Mestizaje e interculturalidad	413
QUINTÍN MENDOZA, José	Aniceto Arce y el primer ferrocarril en Oruro	410
QUIROGA, Juan Carlos Ramiro	El cuarteto andino: Peña Naira, Pepe Ballón, Gilbert Favre y Violeta Parra	422
RIVERA MURILLO, Alberto	Oruro, una necesaria esperanza	411
URQUIETA MOLLEDA, Luis	Prólogo a "Obra Gráfica" de Erasmo Zarzuela Chambi	411
URQUIETA MOLLEDA, Luis	El Duende en la Patria	414
VELASCO Y GALVARRO, Enrique	Pantaleón Dalence y el ejercicio de la Libertad	423

PUBLICACIONES EN PARTES

Autor	Título	Edic.
GARCÍA PAVÓN, Leonardo	El mundo poético de Jaime Sáenz	419-422
IVÁNOV, Georgi	El Perro Vagabundo	416-418
MANSILLA, H. C. Felipe	África y Julianne	408-415
SERRATE REICH, Carlos	Arlequines	423-427

CITAS, DICCIONARIO, INFORMACIÓN, PENSAMIENTOS

Autor	Título	Edic.
ARANGO, Pablo R.	Diccionario personal: Delicadeza. Dios. Doctor.	420
ARENKT, Ana	Acera de la biografía	430
BARTHES, Roland	Deseo	420
BÖHMER, Otto A.	Monismo	408
BURKARDT, Jacob	Religión	425
CARO, Tito Lucrecio	Sobre la naturaleza de las cosas	428
CAPOTE, Truman	El látigo que Dios me dio	424
CERVANTES, Miguel de	Libertad	411
D'ORS, Eugenio	Maestro	419
EL DUENDE	Anuario 2009	433
FUNDACIÓN CULTURAL ZOFRO	Presentación de libros en La Paz	417
KAFKA, Franz	Meta	426
LEC, Stanislaw Jercy	Pensamientos descabellados	432
LICHENBERG, Christoph	Causa	409
LUKSIC, Luis	Milena	416
PÁNIKER, Salvador	Meditación	410
SAINT EXUPÉRY, Antoine de	Ocupación	423

SGALAMBRO, Manlio	Llamado	413
UPDIKE, John	Palabra	421
VILLORO, Juan	Acera de la conversación, ese hablar porque sí, con la gratuidad del arte	431
WHITMAN, Walt	Biografía	429

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura Boliviana del Período Independentista

Autor: Adolfo Cáceres Romero

Subtítulos	Edic.
Antecedentes. Los géneros en la independencia. Distinción entre verso y prosa	408
Bernardo Mariscal	421
Bernardo Monteagudo	429
Cartas, manifiestos y proclamas. Simón Bolívar. Antonio José de Sucre	413
Cartas, manifiestos y proclamas II	414
Casimiro Olañeta	430
Diálogo entre Atahualpa y Fernando VII	415
Diario del Tumbar Vargas I	416
Diario del Tumbar Vargas II	417
Juárez de Zudáñez	427
José Manuel Loza	424
José Manuel Vaca	419
José Mariano Serrano	422
José Mariano Serrano II	423
Joseph de Antequera	433
Juan Walparrimachi	418
La oda II. Décimas	410
Libelo	412
Los géneros en prosa. El teatro. La oda	409
Luis Antonio de Oviedo y Herrera	432
Manuel Sánchez de Velasco	428
Marín del Barco Centenera	431
Pasquín	411
Sebastián Méndez	420
Vicente Pazos Kanki	425
Vicente Pazos Kanki II	426

ILUSTRACION PORTADAS

Autor: Erasmo Zarzuela Chambi

Títulos aparecidos entre las edic 408 y 433

Los caballos. Paisaje urbano. Locomotora. Tertulia. Sirena. 90 años. Cristo. Quijote. Viernes con rostro y cuerpo. Réquiem para un k'usillo. Altiplano. Alta costura. Figura. Autorretrato. Los bienaventurados. Pilpintu. Marioneta. La del leopardo. Máscara. Espantapájaro. Niños. El reino dorado. Pez verde. Identidad. "Sin título".

(Edic. 411) Tapa de los libros "Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales, siglos XVI al XXI" de Mariano Baptista y "Obra Gráfica" de Erasmo Zurzuela.

CRONOGRAMA DE PUBLICACIONES

408 (enero 4). 409 (enero 18). 410 (febrero 1). 411 (febrero 15). 412 (marzo 1). 413 (marzo 15). 414 (marzo 29). 415 (abril 12). 416 (abril 26). 417 (mayo 10). 418 (mayo 24). 419 (junio 7). 420 (junio 21). 421 (julio 5). 422 (julio 19). 423 (agosto 2). 424 (agosto 16). 425 (agosto 30). 426 (septiembre 13). 427 (septiembre 27). 428 (octubre 11). 429 (octubre 25). 430 (noviembre 8). 431 (noviembre 22). 432 (diciembre 6). 433 (diciembre 20). Total 26 ediciones.



Adolfo Cáceres Romero

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independentista
 Escritores representativos de la independencia



Joseph de Antequera

En el primer tercio del siglo XVIII, aparece una solitaria figura cuya obra va creciendo en importancia según se hallan mayores referencias en los archivos virreinales; se trata de Joseph de Antequera, poeta injustamente olvidado y que constituye una de las indiscutibles cumbres de la lírica colonial en nuestro país. Como Fiscal de la Audiencia de Charcas fue enviado al Paraguay para apaciguar un "alboroto" causado por los comuneros que protestaban contra el Gobernador Reyes. Luego de controlar la situación, Antequera desistió a Reyes de su cargo, pero las intrigas de aquel personaje y sus partidarios hicieron que el Arzobispo Morcillo, que a la sazón era Virrey, contradijera la autoridad del Fiscal, el que acabó por sublevarse, venciendo a las tropas de Reyes en Tebicurí (1724). El Marquez de Castelfuerte, logró la captura de Antequera, que pasó a ser juzgado en Lima, donde lo sentenciaron a muerte. Así, en prisión, escribió sus célebres sonetos, entre el 21 de mayo y el 3 de junio de 1734, fecha en que al parecer fue ajusticado. Este hecho causó la indignación de los colonos que se sublevaron contra Castelfuerte, apareciendo una serie de versos satíricos, muchos de los cuales aún permanecen inéditos.

El ciclo de composiciones abarca aproximadamente de 1731 a 1781, empezando con un soneto de Antequera, escrito en prisión, y culminando con un poema titulado *El infeliz más feliz*, debido a la pluma del Padre Miguel Carriño. Noticia que da don Juan de Mena al S. don Joseph de Antequera, es un poema en su honor y comienza con los siguientes versos:

*Antequera que Adonis Bizarro
 la paz te venía y tu inexento sutil
 si a Licurgo le das Documentos
 a nuevas empresas te llama el clarín.*

*Tu provincia se ve amenazada
 de don Baltasar que la intenta invadir,
 si el tirano de Reyes no admite
 para que de nuevo la vuelva oprimir.*

Otra composición ridiculiza a Castelfuerte y exalta la memoria de Antequera, zahiriendo a los jesuitas en tanto alaba a dominicos y franciscanos:

*A aquel inocente Abel
 de don Joseph Antequera
 dio muerte la borrachera
 del embriagado Castella,
 mas como ebrioso estaba él
 a la sentencia sin tino
 y fue sentencia de vino
 la que contra él fulminó
 y en fin don Joseph murió
 porque su muerte con bino.*

Sabemos que algunos de los versos de Antequera permanecen en archivos de los países indios. Uno de sus mayores sonetos que transcribimos a continuación, evoca el tiempo en todos sus sentidos, anticipándose a los existencialistas de nuestro siglo:

*El tiempo está vengado, suerte mía,
 del tiempo en el tiempo no he mirado
 y me vi en el tiempo en tal estado
 que el tiempo en ningún tiempo lo temía.*

*Bien me castiga el tiempo la porfía
 de haber en el tiempo descuidado
 que el tiempo tan sin tiempo me ha dejado
 que ya no espero tiempo de alegría.*

*Pasaron tiempos, horas y momentos
 en que pude del tiempo aprovecharme
 para escusar con tiempo mis tormentos.*

*Mas, pues del tiempo quise confiarne
 teniendo el tiempo varios movimientos,
 de mí, que no del tiempo, es bien quejarme...*

Cerramos el período colonial con la referencia de otros poetas, de los cuales sensiblemente se tienen pocas referencias. Así sabemos que Fray Fernando de Valverde escribió el poema *El Santuario de nuestra Señora de Copacabana*. Igualmente, Diego de Guillésegui, habría escrito *Las glorias de la Villa Imperial de Potosí*, junto con Juan Sobrino. Finalmente Bernardo José de Guevara, hermano lego de la Real Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, en La Plata, escribió sus *Afectos del Alma al pie de la Cruz*, en la segunda mitad del siglo XVII, y que recién se publicó en 1853, en un opúsculo consignado por René Moreno en su *Biblioteca Boliviana*.

